V.32
197

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

ANDRES MARIA PARDO.

CATEDRATICO DE BOTANICA

DEL COLEJIO

DE

NUESTRA SRA. DEL ROSARIO DE BOGOTA,

EN LA APERTURA

DE LOS ESTUDIOS DEL AÑO ESCOLAR

DE

1839 A 1840.

IMPRESO EN BOGOTA POR J. A. CUALLA, AÑO DE 1839.

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

EL SEÑOR DON JOSÉ V. DEVOTO,

CATEDRÁTICO DE BOTÁNICA

DEL COLEGIO

DE

CIENCIAS Y LETRAS DE LOS ESTUDIOS DEL AÑO ESCOLAR

DE

EN LA APERTURA.

IMPRESO EN CASA DE J. A. CRATTY AÑO DE 1858

Señores.

Un respetuoso obedecimiento á los mandatos del ilustre claustro universitario es el que me trae hoi á este lugar. No se ha ocultado á mis ojos ni la arduidad del encargo, ni el delicado objeto de esta peroracion, contrastando tal conocimiento con la persuacion de mi estrema insuficiencia para desempeñar dignamente los deberes que se me han confiado. Creedme, Señores, me siento agobiado con el peso de tan delicada obligacion, i mi pesar crese en este momento al ver la imponente atencion de este auditorio. ¿Qué podré deciros digno de vosotros, i propio de tan inaugural ceremonia? Si la disposicion de vuestro ánimo debiera medirse por mi arrojo, bien lejos de contar con vuestra induljencia, debería sobrecojerme la severidad de vuestro juicio. Empero si es el sometimiento mas bien que una vana presuncion el que hace levantar mi debil voz delante de tan respetable congregacion, ¿no deberé esperar de vuestra parte que disimuleis lo tosco de mis ideas ó lo incompleto de mis raciocinios?

Grande es, Señores, i alagüeño el espectáculo que este dia ofrece á la vista de los patriotas i de los amantes de la sabiduria. Una numerosa i florida juventud que separandose con sentimiento de sus hogares, ó suspendiendo el goce de las mas caras afecciones de familia, vuelve anciosa de saber á continuar sus tareas literarias; i he aqui como encerrado i oculto el abundante jérmen de un dichoso porvenir. Tan natural es al hombre el deseo de adquirir conocimientos, que esta propension se encuentra como gravada en cada una de las partes constitutivas de su ser; pero es cierto, Señores, que jamás se aprende si no se siente bien la necesidad de aprender. En vano la providencia habria enrriquecido al hombre con admirable profusion, dotandolo de facultades que lo constituyen superior á todos los demas seres: en vano habria resuelto en los arcános de su sabiduria producir la mejor obra de sus manos, dandole el poder de Rei i señor del universo, si por una estupida indiferencia ó por los escesos de la molicie hubiera

UNIVERSIDAD DE CHILE ARCHIVO HISTÓRICO

de vivir en las tinieblas de la ignorancia, malogrando en la inaccion tan preciosos dotes, á la manera que permanecen ocultos é inútiles en las entrañas de la tierra aquellos hermosos metales, que aprovechados por la industria del hombre, forman su encanto, i malahadamente á veces su desgracia. Bien puede haber embellecido el filosofo de Ginebra su brillante paradoja con todos los golpes de aquel pincel que nos lo presenta como uno de los escritores mas elocuentes de su siglo; pero siempre será cierto que la primera necesidad del hombre es la de su instruccion, i esos mismos hechisos de su pluma con que pretende sostener que no ha nacido para instruirse, son la mejor prueba del principio contrario, pues que aún en los arrebatos de su filosofia sabe el hombre dar á sentir toda la belleza del saber, todo el poder la instruccion. Fijemos la vista por un momento sobre aquel ser degradado que ignora la nobleza de su orijen, el alto destino á que está llamado, i el movil secreto de sus acciones; que sujeto á una habitual estolides ni sabe porque existe pero ni aun si existe; que desconoce los medios de usar de su razon, i para quien está como apagada esta luz consoladora; que encuentra siempre igual la hermosura de los cielos i la lobregues de una caberna; que inhabilitado para apreciar i defender sus derechos, jamás llega á cumplir sus deberes; que esclavo en vez de señor es el ludibrio del que quiere abusar de la superioridad de su juicio, i que victima á menudo de sus pasiones desciende al fin al sepulcro á confundirse sin memoria ni recuerdos en el horror de la nada, á la que tanto se asemejó durante su esteril existencia. Tal es, Señores, en imperfecto bosquejo el ignorante, el hombre falto de instruccion. Empero ¡que diferente cuadro es el de aquel ser ennoblecido que ha cultivado su razon! Elevandose como insensiblemente sobre si mismo, siente que se aumenta su fuerza intelectual á medida que la ejercita, esperimenta á cada paso que dá nuevas sensaciones que lo conducen al conocimiento de nuevas verdades, descubre la facilidad de examinarlo todo, i desde entonces todo queda bajo el dominio de su investigacion. El hombre, la especie animal, las plantas, los minerales, nada, nada se escapa á la codicia de su ojo penetrante; i como enorgullecido con la majia de su poder, tan pronto se arroja sobre los elementos para su-

199

jetarlos como se eleva hasta las inmensurables alturas del espacio, para medir por la estencion de este el punto de su propia grandeza; i asi es que el hombre, como se espresa su mejor pintor, se parece á la fama, cuya cabeza segun los poétas, se enconde en el cielo i cuyos pies tocan á la tierra. Pero nunca, Señores, mis debiles esfuerzos podrian haceros conocer al hombre civilisado con tanta fidelidad i hermosura como lo dibuja un celebre escritor de nuestro siglo. "El hombre es sin contradiccion el animal por exelencia, ha dicho Russell; su alma se manifiesta en todas partes; se escapa como una llama sutil al traves de los organos que vivifica, i derramandose fuera de ellos parece tambien que alumbra con su luz, i que anima con su fuerza todos los objetos que lo rodean. El dá nuevas direcciones á la materia organisada, él cultiva los vejetales i sabe plegarlos á sus gustos i á sus fantasias. Todos los animales, juguetes ó victimas de su voluntad, se humillan, se mejoran, ó se degradan bajo su imperio Igual á unos por el vigor de su cuerpo, á otros por la finura de sus sentidos, manda á todos por su intelijencia. Este caracter de superioridad que esta impreso sobre su frente, hiere aún á los mas fuertes con una impresion de terror que los obliga á huir de sus miradas, i á abandonarle la tierra como un dominio que le pertenece lejitimamente. El hombre dispone del globo que habita como de una conquista: lo mide, i recorre sus diferentes rejiones con la rapidés de los pajaros: embellese su superficie sembrando en ellas las artes, especie de creacion, que, atestiguando la dignidad de su alma, añade un nuevo atractivo á sus goces, i un nuevo grado de perfeccion á las obras de la naturaleza. Pero lo que acaba de ennoblecer i de elevar su ser es el bajar dentro de su corazon para conocerse á si mismo i para recojer en él los rasgos gravados por la mano del Eterno, i destinados á servir de base al órden moral: rasgos que él produce i realiza por decirlo así, en las leyes, para quitar á su libertad natural todos sus abusos, sin hacerle perder nada de su brillo,,

Para sentir, Señores la necesidad i utilidad de la instruccion bastaría fijar nuestras miradas sobre ciertos objetos sensibles, que á veces hablan con mayor fuerza i elocuencia á los oídos del hombre. Cuando recordamos que el Ejipto,

UNIVERSIDAD DE CHILE ARCHIVO HISTÓRICO

cuna de las artes i de las ciencias, en donde florecieron tantos sabios, i á donde fuéron á adquirir útiles conocimientos los primeros hombres de la Grecia, se halla reducido hoi á ingratos arenales i siendo teatro de las arbitrariedades de un déspota ó del pillaje de los beduinos del desierto; cuando vemos áesta misma Grecia antes la mansion de la filosofia i el emporio de los conocimientos humanos, á esta Grecia cuya civilidad i cultura, cuyo poder i gloria los confundimos á veces con los hermosos delirios de la fábula, á esta Grecia cuyas ciudades i templos fuéron edificados por los dioses ó cantadas con dulce i sublime armonía por Pindaro i Homero, á esta Grecia poblada de escuelas, sociedades i liceos en donde se dejaban oír los encantos de Platon i la moral consoladora de Sócrates, esta Grecia que se honró con las virtudes de Aristides, con las proésas de Temistocles i Epaminondas, no menos que con las producciones de Sofocles i de Tucidides, esta Grecia Señores, no existe. ¡Que tristes i espantosos son los estragos de la ignorancia! Esta Grecia es hoi un rebaño de esclavos, sin virtudes, sin estímulos, sin patriotismo. Chosas miserables han venido á ocupar el lugar de aquellos pórticos magnificos en que la filosofia daba lecciones al jénero humano; i el agreste musulman se embriaga de brutales placeres, allí mismo en donde Alcibiades en compañía de sus camaradas gustaba del refinamiento de una civilizada libiandad: sus campos cubiertos antes de jardines i mieses, de estatuas i monumentos se han convertido en solitarios yermos donde de cuando en cuando se dejan oír los tristes arrullos de la tortola que llora las visicitudes de los tiempos sobre los escombros del siglo de Pericles; i tan degradado se halla el griego moderno, que lleva su humillante debilidad hasta huír, segun la relacion de los viajeros, á la vista del estranjero que busca con respetuosa curiosidad entre las ruinas de Atenas la tribuna de Demostenes ó las mutiladas estatuas de la libertad.

Aquella noche tenebrosa que se ha calificado con el nombre de *edad media* i que cubrió con un ensangrentado manto las mas hermosas rejiones de la Europa bajo el poder de los barbaros del norte, será un monumento eterno que hablará á las jeneraciones venideras para que combatan i domen con valor el monstruo de la ignorancia, encaminando al hombre

200

por la senda del saber i de la perfeccion; porque, Señores, el estudio de las ciencias, el amor de la sabiduría ennoblece al hombre, suavisa sus costumbres, modera sus paciones, enfrena la licencia de los pueblos, estirpa el error, i asemeja en cierto modo la criatura, aunque pobre i debil gusanillo á su Criador. „ Los progresos de la virtud, dice el sabio Condorcet, han acompañado siempre á los de las luces, del mismo modo que los de la corrupcion han seguido ó han anunciado siempre su decadencia. “ —¡Pero que agradable i consolador es, Señores, el tránsito de aquel estado grosero de la edad media al de la civilizacion moderna! Aunque vemos que la razon fué volviendo de su profundo letargo como con una perezosa lentitud que hacía temer tornara á sepultarse en el abismo, fué tambien asegurando sus pasos á la manera que se camina sobre un terreno tenebroso i desconocido; i así es que la razon, segun el bello pensamiento de D' Alembert, parece que habia reposado durante mas de mil años de barbarie para manifestar despues su accion por esfuerzos reiterados i poderosos.

Empresa harto superior á mis fuerzas i que traspasaría los límites de este discurso sería querer seguir paso á paso los progresos de las letras i de las ciencias en su restauracion. Parece que los primeros ensayos de aquella debil razon que aun se espantaba con la memoria no mui lejana de las devastaciones de Attila i que yacía agobiada bajo el peso del feudalismo, se consagraban á la formacion de romances amorosos i caballerezcos, de cuentos, novelas i fábulas segun el gusto oriental; porque á la verdad la poesía ha servido siempre como de juguete en la infancia de los conocimientos humanos; i estos mismos ensayos fruto de la adulacion ó del amor, produjeron estímulos que renovados incesantemente i bajo diversas formas fueron corriendo con mano lenta pero segura el velo de la rusticidad i de la ignorancia.

Sin detenerme sobre aquel empañado cuadro en que se divisan algunas vislumbres de razon, i en el que aparecen como sus mayores adelantos las escuelas monacales del siglo VIII, cuya mayor instruccion se reducía á leer, contar ó poseer el canto eclesiástico, i en cuyos maestros no se pedia mas que el conocimiento de la gramática, pasando por oráculos si tenian alguna tintura de astronomía; i sin fatigar vuestra atencion con

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ARCHIVO HISTÓRICO

el curso que llevaron los imperfectos rudimentos i principios erroneos de física, matemáticas i filosofía de los siglos siguientes, me contraheré á decir que es comun opinion que la toma de Constantinopla por los Turcos en 1453 debe fijarse como época del restablecimiento de la literatura moderna; mas yo no me atreveria á decir si semejante opinion tiene por apoyo un sólido fundamento, pues vemos por la historia que á la caida del imperio de oriente tocaban ya allí á su decadencia las ciencias i la bella literatura, á mas de que es un hecho cierto que aun antes de la toma de Constantinopla habian pasado á Italia muchos Griegos que trasmitian en público sus conocimientos. Las lecciones de Barlaam i de Demetrio, las escuelas abiertas por Leoncio i Crisolola precedieron á la toma de Constantinopla, i estendieron los conocimientos i el amor á las ciencias. Verdad es que este memorable acontecimiento impulsó la marcha de las letras ya por la abundancia de libros griegos que entonces se trajeron á Italia, ya por el gusto que estos introdujeron en los estudios; siendo de sentir un erudito escritor que solo dos frutos recojió la Italia de la venida de los Griegos: el conocimiento mas universal de la lengua griega, i la introduccion de filosofía platonica. Pero, Señores, detengamonos por un momento á contemplar cuan grandes i benéficos fueron los efectos que causó la introduccion de la filosofía platonica. Aquel Cosme de Medicis, cuyo nombre irá siempre unido á la historia de los progresos humanos, sintiendo toda la belleza, toda la dulzura de su doctrina, se resolvió á prestarle aquella poderosa proteccion con que distinguió á las ciencias, las letras i las artes. Abrió pues, en Florencia una academia platonica que se dedicó á estudiar i propagar con infatigables desvelos una moral pura i una sólida filosofía i desde entonces la capital de la Toscana fué como un fanal que alumbró toda la Italia. Bien pronto cada una de sus ciudades compitió en amor á las ciencias estimulandose en protejerlas por medio de los honores i de las distinciones; pero si Florencia se encontraba al frente de tan gloriosa restauracion, honrandose con el Dante, Petrarca i Boccacio; si Florencia dejaba conocer su superioridad en que, como observa el filosofo de Fernei, entre los oradores enviados de varias ciudades de Italia con motivo de la exaltacion de Bonifacio VIII al pontificado, se

201

contaban diez i ocho florentinos, tambien Bolonia habia abierto escuela de derecho civil i canonico, veia en su seno profesores de medicina, de filosofia, de retorica, de teolojia i de todas las artes á donde concurrian de las demas naciones á adquirir la cultura i el saber: Padua tenia su celebre universidad, i tal vez como dice el abate Juan Andres, era la unica ciudad de Europa que en el siglo XIV conociera las observaciones anatomicas, haciendo tambien sus ensayos en la trajedia olvidada en un todo desde la caida del imperio romano. Verona i Mantua, Rimini i Milan cvltivando el estudio de las antigüedades, i dedicandose al conocimiento de las lenguas daban un nuevo brillo á la ciencia al propio tiempo que Napoles contaba en su rei Roberto con el principe mas literato que habia en Europa. De esta manera, Señores, iban nutriendose los renuevos de la ilustracion moderna, cuya cuna vemos en Italia, i á la que siguieron tambien paso á paso las demás naciones de Europa procurando romper los lazos con que las tenia atadas la ignorancia. Alemania recibió mas de cerca la claridad que arrojaba la luz de Italia yendo muchos de sus hijos á Mantua i á Bolonia para volver á su patria cargados con los tesoros del saber. La Francia debió no poco á la residencia de la silla papal en Aviñon i á los frecuentes viajes del Petrarca, en aquellos momentos en que las disputas teolojicas de la universidad de Paris se manchaban con las sutilezas del escolastisismo i el espiritu de intolerancia. La España, aunque luchando todavia por sacudir el yugo sarraceno, i ayudada por los elementos que la habian dejado sus huespedes, los Arabes, hizo tambien sus esfuerzos en el estudio de las letras, alcansando la celebridad Raimundo de Peñafort, los Compostelanos, Garcia, Murcia, Villena, el cardenal Moles, Mena i tantos otros que brillaron en la corte de Juan II convertida en mancion de las musas segun el sentir de los mejores literatos españoles; i en fin, la Inglaterra que desde el siglo XIII recordaba con vanagloria las producciones poeticas de Iscam, i Nekan, no menos que los trabajos matemáticos de Golho, Morlai i otros acompañó en su marcha triunfal los progresos de las letras i de los conocimientos humanos, pudiendo citar con noble orgullo al canciller Ricardo Bury que, digno amigo de Petrarca, fué el que fundó en Oxford la primera biblioteca pública de los tiem-

UNIVERSIDAD DE CHILE ARCHIVO HISTÓRICO

pos modernos. Facilmente podeis inferir, Señores, que tan ricas semillas sembradas en un terreno tan ferás i estenso no podian menos que dar una cosecha abundante; i asi es que desde entonces nada pudo contener ya los impulsos del jenio i los adelantos del talento, que de repente recibieron una portentosa ayuda con el mas útil i memorable descubrimiento que tuvo lugar á mediados del siglo XV: hablo Señores, de la invencion de la imprenta. Mui cerca de esta época; pero seáme permitida esta breve digresion. Si, mui cerca á aquella época estaba ya ese grandioso acontecimiento que dejó atónita la Europa, que obró una verdadera revolucion en las idèas, que ajitó los cálculos del hombre, i que comunicándole nueva actividad, nuevos deceos que lo sacaron de su esfera, dió diferente jiro á la política i mas libre vuelo al pensamiento; esa època que con la sucesion de los años i el curso inevitable de los acontecimientos habia de hacer que el dia de hoi nos encontrasemos reunidos recordándola por amor á la sabiduría en el mismo recinto en que por aquellos tiempos vagaba errante el salvaje agreste i estúpido.

Por entonces comensaba ya á aclararse mucho mas el orisonte del mundo intelectual, descubriendose no obstante algunos puntos nebulosos que hacian resaltar mas la hermosura de aquella risueña aurora. Si es cierto, Señores, que el nombre solo de los hombres ilustres encierra la historia del siglo en que vivieron, inútil i aun cansado seria ocuparme en hablaros de los adelantos del saber en los siglos subsiguientes. Copernico, Camoens, el Tasso, Ariosto, Miguel Anjel, Rafael, Saavedra, Villegas, los Arjensolas, Mariana, Machiabelo i Erasmo abrieron la marcha del siglo XVI que algunos escritores consagraron á Leon X por la procteccion que dispensó á las ciencias; i este siglo, Señores, será para siempre memorable por las consecuencias de la reforma acaecida en él bajo las banderas de Calvino i de Lutero. El siglo XVII produjo tan grandes luminaces que aun todavia los rayos que despidieron hieren nuestra vista con su resplandor. Descartes i Keplero, Galileo, Newton, i Leibnitz, Hobbes, Cervantes i Mabillon, Bacon, Baile, i Labruyere, Bourdaloue, Bossuet, Fenelon, Pascal, Señeri, i Bentibloglio, Corneille, Racine, i Moliere, Fontaine, Boilleau, Pope i Milton, Cacini,

202

Grocio, i Puffendorf, distinguieron aquel celebre siglo elevando los conocimientos humanos á una portentosa altura, i nos dejaron bellezas no conocidas hasta entonces. Vino luego el siglo condecorado con el glorioso nombre de la razon, i Linneo, Addisson, Hume, Gibbon, Robertson, Montesquieu, Locke, Helvecio, Diderot, Buffon, Jussieu, la Lande, Lavoicier, Becaria, Filangieri, Rosseau, Crevillon, Freret, D' Alember, Voltaire i Condercet inscribieron con caracteres indelebles en los anales del mundo el siglo XVIII. En esta escuela fué donde se robusteció i recibió sus lecciones aquel jigante que en sus convulsivos esfuerzos conmovió todos los ángulos de la tierra, me refiero, Señores, á la revolucion francesa.

El siglo XIX.....¡pero que dificil es juzgar el siglo en que vivimos! Cargado con todas las riquezas i preciosidades de los siglos que le han precedido, arroja tan grande brillantes que un ojo debil como el mio no puede distinguir bien la luz que le es propia de la que le comunicaron las edades pasadas. Entrando apenas en los primeros años de su virilidad, promete demaciado si recordamos la precosidad de su infancia; empero este siglo tiene un merito esclusivo, cuenta con una gloria que no le podran disputar ni aun sus mas ciegos detractores: la de haber hecho mas comun i jeneral la instruccion. En las épocas anteriores las luces ó estuvieron monopolisadas, ó fuéron el patrimonio de algunas clases que se valian de ellas mismas para avasallar al hombre ó perpetuar el error; mas hoi el jénio del siglo ha derribado estas barreras, i ajitando todos los espiritus, ha comunicado á cada individuo el deseo de mejora, ha difundido los medios de alcanzarla, ora simplificando los métodos, ora prodigando recursos á la razon, i como si temiera que pronto fuera á estinguirse se apresura á abrir por todas partes fuentes de saber, corre por las ciudades i por las aldeas pregonando la necesidad de instruirse; aquí levanta templos á la libertad como asilos del saber i allí escaba el trono de la tiranía para no dejar recurso á las preocupaciones i á la ignorancia. No hai duda, Señores, este es el siglo de la *instruccion popular*, i al que han venido á pagar su tributo el de Pericles, Alejandro, Augusto i Luis XIV.

¡Pero cuanto no debe esperar la Nueva Granada de la

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ARCHIVO HISTÓRICO

abundancia i riqueza de conocimientos que ofrece el siglo, si se emplean con provecho las capacidades de sus hijos i los preciosos recursos con que la naturaleza la ha favorecido! No basta que el plan de estudios haya reglamentado los medios de adquirir instruccion; se necesita una fiel observancia de sus disposiciones, un esclusivo empeño de parte de los profesores i docilidad i aplicacion en los alumnos. Los ramos que segun él deben estudiarse en nuestras universidades i colejios son bastantes para ilustrar el entendimiento, guiar el corazon i dar brillo que haciendo honor á la patria labre la felicidad pública é individual. ¡De que importancia no es, Señores, el estudio de la moral! El profundo D' Alembert ha dividido esta ciencia en moral del hombre, moral del lejislador, moral de los Estados, moral del ciudadano i moral del filosofo; pero ¿esta moral tiene acaso diferentes principios ó reconoce como licito para el lejislador lo que prohibe al hombre ó al ciudadano! No, la moral es una, aplicable del mismo modo á todos los estados, á todas las profeciones de la vida. Si no temiera desvirtuar la naturaleza de este discurso yo ós diria, aunque de paso, cuando es que el lejislador viola los principios de la moral, cuando un gobierno desprecia esa misma moral desalentando por su conducta al ciudadano, ó estinguiendo por los funestos efectos del egoismo la mas bella de las virtudes—el amor de la patria.

El estudio de la moral en todas sus relaciones deberia ser tal vez la primera enseñanza en nuestros colejios i á la que consagrasen sus mas solícitos desvelos los institutores, los que están al frente de la educacion i aún el gobierno mismo, porque sin moral no hai órden, i porque la historia del hombre nos enseña que es menester formar primero su corazon que exitar su espiritu, dandole aquel vuelo de independencia que le es tan natural, i con el que creyendo que corre en pos de la verdad, abraza las mas veces el error. Aquel filosofo que dijo—*Yo prefiero mi familia á mi, mi patria á mi familia i el jénero humano á mi patria*, legó á las jeneraciones venideras la doctrina mas sublime, i decifró en pocas palabras la moral del hombre, del lejislador, del estadista, del ciudadano i del filosofo.

No es de menor importancia, Señores, el estudio de la lojica porque el arte de razonar es como la piedra angular

203

de todos los conocimientos humanos. La lojica debe tener por guia la esactitud i el metodo, i mirada bajo de este respecto creo que le seria un poderoso ausiliar, por no decir un requisito esencial, el perfecto conocimiento de la gramática, porque mui frecuentemente el verdadero sentido de las palabras, espresa con mayor fuerza la esactitud de las ideas; i seame permitido decir de paso, que tanto en nuestras producciones como en nuestros congresos se hace mui notable la falta de lojica i de los principios gramaticales del idioma. Sin esto, Señores, no descollará entre nosotros el perfecto orador que con los encantos de una vedadera elocuencia mejore ó sostenga las leyes en la tribuna, proteja la inocencia ó confunda al malvado en los bancos judiciales, i haga horroroso el vicio pintando desde la cátedra del Evanjelio, risueña, dulce i amable la virtud.

La ciencia de la jeneracion de las ideas se ha reducido en los últimos tiempos á un confuso sistema en que las sutilezas ideolojicas pueden facilmente conducir al hombre á un estremo peligroso. La ideolojia supone conocimientos mas estensos que los que pueden tener nuestros jóvenes en los primeros años de su carrera, i pide una razon despejada no menos que fortalecida por el estudio. La ideolojia se halla intimamente relacionada con aquella parte de la fisiolojia cerebral que las mas veces es un arcano impenetrable aun para el observador i el filosofo; i si nuestras ideas no son mas que el resultado de nuestras impresiones, aquel estudio exije tambien el analisis de nuestros sentidos, complicado, como es facil conocerlo, con otras mil cuestiones de ficica que no pudiendo estar al alcance de nuestra juventud la deben estraviar por necesidad, enseñandole principios erroneos que llevan el ropaje de verdades reconocidas. En materia de funciones cerebrales, que es á lo que en rigor se reduce la ideolojia, casi todas son conjeturas, i la conjetura nunca deberia enseñarse como demostracion: en una palabra, Señores, este es un abismo que mui dificilmente sondearan nuestros jóvenes sin perderse las mas veces en su obscura profundidad.

No sin pesar me resuelvo á decir que los demas ramos de la filosofia se estudian entre nosotros con poco aprovechamiento, porque reduciendose á una mera teoria tanto en las matemáticas como en la ficica, mui lentos deberán ser

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ARCHIVO HISTÓRICO

los adelantos que hagamos en aquellas ciencias que son rigurosamente practicas, careciendo ademas de máquinas é instrumentes que son sus mejores ausiliares. Empero felizmente vivimos en un siglo en que la filosofia no es ya perseguida con la cicuta ó las hogueras, los calabosos ó el destierro, en que ha sabido revindicar esplendidamente los derechos de la razon i de la humanidad, i en que no se baldona al sabio como profesor de *majia negra*.

Aunque la jurisprudencia moderna se diferencia notablemente de la antigüa, es preciso remontar hasta los Romanos para encontrar el orijen de esta ciencia. " Los Romanos, dice el célebre literato Mancy, cuando aun no tenian ni poesia, ni historia, ni filosofia, se distinguian ya por una ciencia que fué desconocida en la Grecia, i á la que ellos dieron un caracter ne orijinalidad que falta á casi todas sus demás producciones, á saber *la jurisprudencia*. „ Aquel literato divide la historia de esta en tres épocas.—1.ª Desde la fundacion de Roma hasta la muerte de Sila.—2.ª Desde la muerte de Sila hasta el reinado de Justiniano i 3.ª Desde el reinado de Justiniano hasta el siglo XII época del renacimiento del derecho romano en occidente; porque, Señores, la aurora de la jurisprudencia fué menos tardia que la de las bellas letras, i asi es que este renacimiento data de la escuela de Bolonia abierta á principios del siglo XII. En la antigüedad, como observa el citado Mancy esta ciencia asi como la gloria militar abria el camino á los honores, pero aun estas mismas proésas militares no conducian á los destinos i á las grandes dignidades, si no estaban acompañadas de un profundo conocimiento de las leyes de su patria. Parece, Señores, que solo en los tiempos recientes debia abrazarse la absurda doctrina de que para gobernar una República basta saber formar en columnas cierto puñado de hombres; i quiera el cielo que el progreso de esta doctrina no este reservado para la América del Sur.

Es innegable, Señores, que la lejislacion actual de las naciones de Europa tiene su fuente en la jurisprudencia romana, por que el cuerpo de derecho compilado por Trebonio i colegas bajo el reinado de Justiniano, ha servido por muchos siglos de única regla en la jurisprudencia moderna, i en mi humilde sentir, esto ha contribuido inmensamente á retardar la época de la li-

bertad i de las buenas ideas en materia de lejislacion, pues que, segun opina el sabio Schæll, en una compilacion ordenada por un principe absoluto debian conservarse de preferencia las maximas que favorecen mas la monarquia i el despotismo; siendo cierto por otra parte que, comprendiendo las *Pandectas* solo lo que era indispensable á los jurisconsultos, sesaron los copistas de trascribir los antigüos monumentos de la jurisprudencia romana de los bellos tiempos de la república i del imperio. Si la historia presenta á este Trebonio encargado por el emperador de dirijir la redaccion del cuerpo de derecho romano, como uno de los mas ilustres jurisconsultos, tambien nos descubre que fué un vil adulador, un prevaricador, i esta circunstancia hace creer que en sus tareas procuró mas bien alagar el absolutismo de su Señor que favorecer los principios de independencia i libertad. El dia de hoi la jurisprudencia se estudia entre nosotros de un modo mas analogo, mas util i filosofico, i ojalá que una de las profeciones mas *honrosas*, convalezca de los apacionados i repetidos golpes que la han dado la malevolencia, i aquellas miras de ambicion que no vé el mérito sino en su clase.

La medicina que nació con el hombre pues que su primer deseo es el de conservar i prolongar su existencia, no consistió antes de Hipocrates sino en una coleccion de recetas dictadas por un obscuro empirismo. Apareció quinientos años despues el médico del emperador Marco Aurelio, Galeno, que reasumiendo i cordinando todos los conocimientos medicales de los tiempos anteriores, fundó el *humorismo* que fué tenido por muchos siglos como doctrina infalible i sagrada. La medicina permaneció estacionaria hasta el renacimiento de las ciencias en el occidente, i de entonces acá ha hecho inmensos progresos, ha dado pasos tan ajigantados que pudiera creerse que no llegue ya á mayor perfeccion. Los estudios médicos han mejorado notablemente entre nosotros ya sea por la abundancia de obras clásicas que han llegado à nuestras manos en los últimos años, ya porque se poseen mejores conocimientos en anatomía, piedra fundamental de toda la ciencia, i cuyo estudio fué absolutamente ignorado de nuestros predecesores. Pero, en mi sentir, es mui dificil que esta ciencia haga verdaderos adelantos en la Nueva Granada pues que aun no tenemos una buena escuela médica, sin embargo del interes con

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ARCHIVO HISTÓRICO

que nuestros profesores se consagran á la instruccion, i por que carecemos de otros mil elementos que prestan un poderoso apoyo á la ciencia en Europa. La contradiccion de sistemas, i es preciso confesarlo aunque con dolor, la contradicion de sistemas que reina entre nuestros profesores se ha convertido ya en un cruel azote de la humanidad doliente; i es bien singular el espectáculo que ofrecen dos partidos que se dicen el uno al otro.—*Nosotros lo sabemos todo: vosotros no sabeis nada.*

Bien quisiera yo, Señores, detenerme un tanto sobre el exámen de la teolojía que se estudia entre nosotros, haciendo algunas observaciones importantes, á cerca de la diferencia esencial que hai entre la teolojía dogmática i la natural i patentizando algunos errores vulgares que se han abrazado, i aun se profesan por personas instruidas en quienes era de esperarse mas criterio en sus juicios, mas filosofía en su doctrina, pero temo cansar demaciado vuestra atencion, i prudente será ya omitir reflecciones que harian interminable mi discurso. Sinembargo, antes de terminarlo seame permitido apuntar brevemente algunas cuestiones que convendria se examinasen por los hombres ilustrados del pais, sujetandolas al propio tiempo al conocimiento del gobierno i de nuestras cámaras lejislativas.

¿ Convendria centralizar la instrucion pública en la Nueva Granada? Esta cuestion pudiera examinarse bajo de tres aspectos.—1.° La mejora de la instruccion misma..—2.° La conservacion de la moral.—3.° El apoyo de la política.

¿ Deberia el gobierno prestar una preferente i casi esclusiva proteccion á las escuelas de instruccion primaria mas bien que á los colejios i demás casas de educacion? En el analisis de esta cuestion deberia tenerse presente que dos cosas, como dice el profundo Burke, debe todo gobierno á la nacion; la instruccion que guie la razon, i la coerecion de las pasiones cuyos errores i demacías ofendan la sociedad; que estos dos deberes quedan satisfechos con el fomento de la educacion primaria, porque la esperiencia demuestra que aquella es el mejor freno de los delitos; i en fin debería examinarse tambien si en un gobierno popular representativo convendría mas ilustrar las masas que dejarlas á la merced de los que puedan abusar de su ignorancia.

¿ Sería justo i útil destinar una parte considerable de los fondos de algunos establecimientos públicos para el fo-

mento, mejora i progreso de las escuelas primarias? Para esto podría tenerse en cuenta si los fondos de los muchos colejios provinciales que tenemos se invierten debidamente, si de la instruccion que se dà en ellos se saca algun positivo provecho, si hai abundancia de profesores que enseñen los diversos ramos de que constan los cursos completos, ó si las rentas están convertidas únicamente en patrimonio de algunos pocos.

Singular es, Señores, el contraste que se observa en muchas provincias de la Nueva Granada en donde al paso que se encuentran colejios que tienen dotadas cátedras de filosofia, de medicina, de jurisprudencia i quien sabe cuantas otras, no se vé una buena escuela primaria, recorriendo el observador parroquias i aun cantones enteros donde no se ha abierto una sola. En un sistema jeneral de instruccion pública, la enseñanza primaria debe ocupar un lugar preferente si no queremos contradecir los principios republicanos i liberales que hemos abrazado, ¿i por què no podría entrar tambien en el plan de instruccion primaria la enseñanza de algunas artes i oficios que tan positivos bienes traeria á la sociedad? No se objete que estos son hermosos planes, hijos de una mera fantasía pues que son irrealisables por falta de rentas con qué sostenerlos. ¿Qué mérito tiene realizar aquello que es fácil de hacer? ¿No se debe llevar al cabo sino lo que abunda de medios para su consecucion? Los fondos i arbitrios para alcansar estas i otras importantes mejoras podrían ser la obra del patriotismo bien dirijido i de ciertas combinaciones fáciles de practicar.

Empero hai entre nosotros una monstruosa anomalía que no me es posible pasar en silencio i que, por las consecuencias que en lo adelante puede traer, demanda una pronta reforma. Estamos viendo diariamente que al paso que un joven que ha concluido su carrera literaria á los 18 ó 20 años de edad, puede sentenciar como abogado sobre el honor, la propiedad i vida del ciudadano, no es todavía ciudadano segun nuestro derecho constitucional. Puede como abogado conocer de sumas injentes, puede condenar á último suplicio, al propio tiempo que no puede decidir de una demanda de menor cuantía como juez parroquial, de cuyo destino está inhibido por no gozar de los derechos de ciu-

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ARCHIVO HISTÓRICO

dadano. Esta es, Señores, una incoherencia mui pueril en nuestra lejislacion, i que podría evitarse fijando la edad para los grados académicos ó para la recepcion de abogado. Otras varias reformas pudieran hacerse en el plan de enseñanza pública, variando los métodos, simplificando las clases i hermanando bajo de otra forma el estudio de las mas análogas, creando algunas cátedras i suprimiendo otras, ó agregando á ciertas materias el estudio de lo que todavia entre nosotros no necesita un majisterio aparte.

Señores, si, como dice Madama Staël, las luces son tanto mas indispensables en un pais, cuanto mas inmediata parte tienen en la accion gubernativa los ciudadanos que en él habitan; i si en una República es menester que cada hombre de talento sea un obstáculo mas para la usurpacion política, ¡cuanto interes no deberán tomar los institutores i nuestros hombres ilustrados en el adelantamiento de los estudios! i ¡cuanta constancia, cuanto empeño no se necesita de vuestra parte, jóvenes que habeis abrazado una carrera, que aunque penosa ós conducirá un dia al puesto de los honores i de las dignidades! Empero teded presente, i es un deber mio el anunciaroslo, que el estudio de las ciencias pide que ós alejeis del bullicio, i ós exije una moral pura apoyada en rectitud de costumbres. *Es una verdad constante* decia Plutarco, *que la feliz i dichosa vejes es una corona de gloria que solo se halla en el sendero de la virtud.* El estudio de las ciencias aunque erisado de sinsabores i dificultades lleva en si mismo su recompensa, i nos prepara para sufrir con serenidad los golpes de la desgracia ó disfrutar con prudencia i discrecion de los favores de la fortuna. No defraudeis pues ¡ó jóvenes amables! los afanes de vuestras familias, el desvelo de vuestros superiores i las esperanzas de la patria. Consagraos al estudio de hoi en adelante con nuevo empeño, con mayor decicion, i contad con que bien pronto mejorareis vuestra suerte, preparando un grandioso porvenir á la Nueva Granada. ¡Quiera el Cielo que los mas ardientes votos de mi corazon se vean bien pronto cumplidos.

BOGOTA 6 DE OCTUBRE DE 1839.

ANDRES M. PARDO.

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
ARCHIVO HISTÓRICO